

Nº 107

(Leg. 1. P. 4.º)

1-292
Filosofía de la Medicina.

DISCURSO

pronunciado

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el Sr. D. D. de Salazar y Ortega

Filosofía médica española durante el periodo arábigo.

DE LICENCIADA EN INVESTIGACIÓN DE DOCTOS

EN LA MISMA UNIVERSIDAD.



Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, written in a cursive script.

39

Handwritten text in the middle of the page, appearing to be a list or a series of entries, written in a cursive script.



DISCURSO

pronunciado

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el licenciado en Medicina y Cirujía

DON PEDRO CEPAY ESTEVEZ,

EN EL SOLEMNE ACTO

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA MISMA FACULTAD.

MADRID:

IMPRENTA DE D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, ATOCHA, 119.



U/Bc LEG 1-4 n°107 HTCA



UVA. 150060263769

DISCURSO

pronunciado

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

por el Sr. D. Pedro Cepa y Estévez

DON PEDRO CEPA Y ESTÉVEZ

DE REGIÓN LA INVESTIDURA DE DOCTOR
DURANTE EL PERIODO ORDINARIO
EN LA MISMA FACULTAD

MADRID:

IMPRESA DE D. JOSE C. DE LA FUENTE, 1904



UVA. BHSC. LEG-1_4_n 107

Excmo. é Illmo. Sr.

FILOSOFIA MEDICA ESPAÑOLA

DURANTE EL PERIODO ARABIGO.

DE LA FILOSOFIA MEDICA ESPAÑOLA.

durante el periodo árabe.

Excmo. Sr. D. D. D.

Mi querido Sr. D. D. D. he recibido con mucho gusto su carta de fecha de hoy, en la que me dice que desea que yo le escriba un libro sobre el tema que me indica. Yo he pensado mucho en esto, y he creído que lo mejor sería que yo le escribiera un libro sobre el tema que me indica, y que lo publicara en un momento oportuno. Yo he pensado mucho en esto, y he creído que lo mejor sería que yo le escribiera un libro sobre el tema que me indica, y que lo publicara en un momento oportuno. Yo he pensado mucho en esto, y he creído que lo mejor sería que yo le escribiera un libro sobre el tema que me indica, y que lo publicara en un momento oportuno.

DE LA FUNDACION REINA ISABEL II

durante el periodo citado

La España, Excmo. Sr., que es la de la sobria reina de los reinos, he sido adhirido todos los conocimientos, usos y cos-

Excmo. é Illmo. Sr.

Movido á impulsos de varios sentimientos, llevado de esperanzas lisonjeras, guiado por la fé como en secreto, y andando lentamente el largo y óspero camino de la profesion con que me honro; saltando audaz tal vez el dique que temores razonados opusieran al brio de mis escasas fuerzas, alentado por la indulgencia que á otros mas que yo merecedores de ocupar vuestra atencion concedisteis, vengo profundamente conmovido ante la consideracion de esta solemne ceremonia, á ofrecer á vuestra ilustracion, un ligero trabajo, impropio de vosotros por su menguado mérito, y digno tan solo de mi por su escaso valer.

No me atreviera á dirigir mi voz desde este sitio ante tan ilustrado claustro, si un deber reglamentario no precisara hacerlo, como sacrificio ligero, pero indispensable, en los altares de la ciencia para obtener en cambio el título que si atrevido aguardo, será debido, Excmo. Sr., mas que á nada á vuestra bondad para con mi respetuosa demanda.

Voy pues, reclamando de nuevo vuestra consideracion, á ocuparme, si bien ligeramente,

DE LA FILOSOFIA MEDICA ESPAÑOLA,

durante el periodo arábigo.

La España, Excmo. Sr., que esclava de la soberbia reina de las naciones habia adquirido todos los conocimientos, usos y cos-

tumbres que la desbordacion del Tiber esparciendo romanos por todo el mundo antiguo, llevó triunfante en alas de sus águilas vencedoras, se asimiló de tal modo y tan íntimamente todo lo característico de aquella nacion valiente y admirable, que nada pudo venir á borrarlo en adelante, apesar de las sacudidas que en todo su territorio vinieron á producir con nuevas costumbres, la irrupcion de los bárbaros del Norte.

Los españoles conservaron las tradiciones de sus mayores venerandos, como justo tributo á su memoria, y la medicina fué una de tantas ciencias que conservó fresca y gloriosa memoria de la patria de los Escipiones y Pompeyos.

Las doctrinas de Galeno vinieron sin oposicion alguna como derivadas de las Hipocráticas con no pocas reformas y descubrimientos conquistando la conviccion de los nuevos pobladores, que procedentes de las riberas del Rhin y del Danubio, saltaron los primeros para dominar hasta la venida de los árabes la nacion que entonces constituia una provincia romana.

Las aguas del Guadalete titéronse y salaron con las lágrimas y sangre que á la conclusion de una larga paz, abrieron un período de discordia en la desolada España; y entre los ayes de muerte de D. Rodrigo, los gritos de reconquista en Covadonga, y el alzamiento definitivo de la Cruz cristiana en la resistente Granada, todo fué en el territorio conquistado por los Tárris y perdido por Abdali, agitacion continua. Desde la venida del primero á las fronteras de Jerez, y la partida del segundo desde la Alhambra para las Alpujarras, hay para la Medicina una época de muchos siglos, en los que marchitándose poco á poco los recuerdos de los romanos, se mézclan y confunden muchos descubrimientos de interés y trascendencia.

Entre la lanza romana y el alfyge sarraceno, poco fué lo que la Medicina Española adelantó bajo el dominio de los Godos, pero pasado en la dominacion árabe el período de instalacion ó de conquista, grangeándose el aprecio de la nacion cautiva á favor de su política templanza, hubo para las ciencias, y muy princi-

palmente para la medicina, siglos de gran provecho que constituyen el periodo esplendoroso de la dominacion árabe en España, en el que vamos á parar, si bien someramente, nuestra consideracion.

La ciencia, Excmo. Sr., humanista por excelencia; la que tiene por objeto el estudio del hombre sano y enfermo bajo todas sus fases, fisica, intelectual y moral; la medicina en una palabra, indispensable siempre: sino participaba á la venida de los árabes á España, en las ramas que entonces se cultivaban mas esmeradamente, de un caracter verdaderamente filosófico y razonador, tenia al menos para la explicacion de todos sus fenómenos, doctrinas que si no eran las verdaderas, constituyendo de este modo teorías filosóficas en el rigor de la palabra, bastaban á los que entonces se dedicaban al estudio y profesion del arte de curar las enfermedades, para hacerlos decididos en su tratamiento, no dejándolas vacilar, faltas de teorías á que referir los hechos.

Las doctrinas de Galeno hondamente arraigadas en el ánimo de los médicos, mezcladas hasta cierto punto con las Hipocráticas, constituian una coleccion de principios científicos á los que se profesaba por todos culto y fé viva, mas que estudio analítico y razonador. Asi la filosofia médica de entonces, derivacion de la de los primeros filósofos de la Grecia, incluso Hipócrates, se referian á las cualidades naturales de lo cálido y lo seco, de lo húmedo y de lo frio, aplicados á cada uno de los humores del cuerpo humano. La doctrina de los espíritus vitales y naturales jugaba entonces un gran papel como causa motora del organismo, para dejarse influir por las causas exteriores á que desde Hipócrates se venia dando una preferencia legitima. Tal era el estado de la filosofia médica cuando los árabes sentaron sus reales en España.

Considerábanse como causas de enfermedad, las exteriores: como disposiciones á ellas, las condiciones naturales de los humores del cuerpo; la enfermedad como una lucha entre la fuerza medicatriz de Hipócrates y el principio morbífico; y los medios

de curacion como agentes, cuya eficacia toda dependia de las condiciones naturales de que estuvieran dotados, contrarios á los que constituan segun ellos, la causa de las enfermedades, y aptos por lo tanto para combatir las infundiendo en el organismo aquellas propiedades que la eran deficientes para superar la accion del principio morbifico. Esta filosofia, llena por una parte de verdades que el trascurso de tantos siglos desde Hipócrates á nosotros no ha sido bastante á destruir; siendo por tanto genuino, y como el secreto ó razon de la produccion de muchos hechos patogénicos y patológicos, se encuentra sembrada profundamente de errores, que la falta de otro órden de conocimientos no hacia considerar como tales, y que se referian á la patogenia y terapéutica de las enfermedades.

La raza de los árabes, llegada á una nacion vecina, rica y fértil; convencida de la necesidad de tolerancia y beneficios sobre sus naturales para que sufrieran sin violencia el yugo que se les venia imponiendo; dedicóse en las épocas de paz que les proporcionaban sus conquistas, al cultivo de las artes y las ciencias; y favorecidas estas, hasta por la persona de los Califas, adquirieron un grado notable de desarrollo en algunos de sus ramos, y se hicieron mas tarde descubrimientos para el porvenir de las mismas. Las Academias de Córdoba y Granada, cuna del saber de aquellos tiempos; prueban sobradamente en lo que la historia conserva de ellas, cuanto adelantaron las ciencias naturales sobre todo, bajo la larga dominacion de los creyentes del Korán.

Los árabes hallaron en España la medicina en un grado de adelanto considerable, para la que ellos hasta entonces conocian. Aceptaron por lo tanto el empirismo racional que constituia en gran parte la base de la filosofia médica reinante, y la siguieron y cultivaron mas tarde.

Hasta aqui la medicina apenas sufrió alteracion alguna en sus cánones; siguiéndose las doctrinas existentes y ajustando á ella la esplicacion de los hechos observados.

El empirismo racional, fuese cuyos términos se rechazan por

si mismos, y que apesar del divorcio que por su naturaleza reclaman, la costumbre ha admitido y el uso conserva todavia; el empirismo, síntesis de la esperienciencia no razonable, y el racionalismo, expresion de la demostracion filosófica, encuentranse asociados con independencia en la filosofia médica general, como en demostracion de que la ciencia se compone de hechos cuya razon se ignora y de otros cuya razon se sabe; no para significar que lo empirico tenga carácter de razon, porque esto se rechaza entre si patentemente, porque entonces empirismo racional equivaldria á empirismo filosófico; y lo filosófico no cabe como empirico, puesto que son estas frases en las ciencias, como la luz y las tinieblas de la verdad de las mismas.

La revolucion que los árabes vinieron á infundir en la medicina, hizose á espensas de los descubrimientos de su época en el estudio de las ciencias naturales, al que con tanto afan se dedicaron, y del deseo benéfico de aplicar á la ciencia de la salud del hombre; todo lo que sus conocimientos nuevamente adquiridos abarcaban para facilitar la curacion de sus enfermedades.

El estudio que de la Astronomia hicieron tan detenidamente, el cultivo de las diferentes ramas de la historia natural, el afan de conocer en la botánica principalmente las virtudes de las plantas numerosas y lozanas que en las abrasadas regiones de su oriunda cuna eran desconocidas, todo contribuyó poderosísimamente á ejercer sobre la medicina una tirante accion, que sacando de caja algunas ramas, sobre todo la etiologia y la terapéutica, se quisieron asi subordinar á los conocimientos modernos como efectivamente fué poco á poco sucediendo.

Los astros que para ellos ejercian un conjunto de acciones poderosas y muy diversas sobre toda la naturaleza terrestre, á los que conservando respeto á las doctrinas Galenicicas, se les asignaron propiedades de húmedos y frios, secos y calientes, segun que sus evoluciones y manifestaciones en la órbita precisa de su carrera, se efectuasen en las épocas de calor ó de humedad, de frio ó de sequedad de las diferentes estaciones del año, se miraron en sus

influencias como agentes poderosos de salud y de enfermedad; hasta tal extremo, que sin el consentimiento de la Astronomía, no se creyó posible ejercer con provecho la medicina. Esta hipótesis redujo de tal modo el ánimo de los hombres mas pensadores de aquellos tiempos, que arraigada profundamente en su espíritu, se legó hasta la posteridad y fué menester que los siglos que siguieran, con sus descubrimientos astrológicos, demostraran lo que habia de verdad en esta sublime y hoy exactísima de las ciencias conocidas; para que Venus y Mercurio, Júpiter y todos los demas cuerpos celestes, perdieran la reputacion de entonces.

Entre nosotros la Luna solo viene mereciendo aun en la Mitología médica un culto que apesar de las luces del sol de las ciencias, y el análisis filosófico, no todos se atreverán á abandonar resueltamente.

Los conocimientos de historia natural que entonces se poseian, mas bien puede decirse que tenian un objeto recreativo que de aplicacion filosófica ó razonadora. La Botánica era la rama cultivada con mas detenimiento y en la que existia algo mas de verdad en la parte aplicativa. La Mineralogía, encerraba entonces pocas sustancias que se emplearan como medicinales, puesto que la mayor parte de los agentes modificadores se hacian proceder del reino vegetal, que era el mas conocido. Lo mismo puede decirse de la Zoología, ciencia de un desarrollo descriptivo y aplicable muy posterior á la dominacion árabe. Estas tres ramas, como quiera servian no obstante á la farmacología de aquellos tiempos, y el ensanche que adquirieron fué por regla general en el periodo de que nos ocupamos, mas nocivo que provechoso, para los adelantos filosóficos de la terapéutica.

La historia natural de aquella época reducida mas que á la descripción científica de los seres á la enumeracion de sus supuestas propiedades, constituia un estudio de pura idealidad ó fantasia que participaba mas de recreo mágico que de verdad severa.

Las fábulas que en sus descripciones Plinio y otros naturalistas hicieron ó creyeron relativas á las portentosas virtudes de

muchos ó de la mayor parte de los seres naturales, legaron á la medicina un inmenso cúmulo de errores y falsos puntos de partida terapéutica, que lejos de ser combatidos por los árabes, dieron pábulo en la fogosa idealidad de su orientalismo poético, á nuevas concepciones absurdas y extravagantes. Bajo este punto de vista, pocas veces aparece en la larga carrera de la ciencia menos filosófica y atropellada la terapéutica, que bajo la dominacion en España de la raza de los árabes.

La Química, feliz encuentro de los siglos modernos para bien de la humanidad, engendróbase lentamente por entonces en los enrojecidos crisoles de fanáticos alquimistas.

Los continuos descubrimientos de nuevos cuerpos y las mezclas de mil sustancias, aumentaron sin duda alguna la confusion que ya existía en la farmacología Galénica, y el empleo del alambique legó á la medicina numerosas sustancias que se disputaron propiedades eficaces en la curacion de las dolencias humanas. El uso del azucar y las mieles, hizo mas frecuente la administracion de muchos agentes en forma de jarabes, cuyo uso legó á hacerse hasta vicioso.

Hé aquí rápidamente reseñados los elementos nuevos y propios de la época arábica con que se contaba entonces sobre los ya existentes, para producir en la Medicina y Cirujia una reforma que apesar de todas sus pretensiones hizose menos provechosa de lo que era de esperar, puesto que aumentando la confusion en la ciencia, dificultaron por siglos enteros su evolucion filosófica.

Donde principalmente podemos estudiar el estado de la filosofía médica-arábica despues de estas consideraciones generales, deteniéndonos, si bien no mucho, en el análisis de cada una de sus ramas diferentes, es en las escuelas de Córdoba, Toledo, Málaga y Sevilla.

La práctica y escritos llegados hasta nosotros por Aben-Mer-Abdala y Albucasis en la primera y segunda; y por Abenzoar y Eben-Beitar en la tercera y cuarta, son la prueba mas palpitante de lo poco filosófico que aportaron sus nuevos descubrimientos y

doctrinas al caudal que la medicina anterior á ellos poseía. La Anatomía conocida de los árabes era en verdad bien poca: las groseras descripciones que de la mayoría de las partes componentes del cuerpo humano abarcaba la medicina romana, y conservada mas por tradición que por estudio práctico, contribuía como es forzoso admitir á que fuera empírica y de casualidad toda clase de operaciones que entonces se practicasen. No teniendo ni el mas ligero conocimiento de la Anatomía topográfica, compréndese perfectamente cuán grosera debiera ser la Cirujía de aquellos tiempos: «tan grosera como cruel.» Entonces las operaciones quirúrgicas mas frecuentes se referían tan solo á las que se practicaban en el sistema huesoso, en el cutáneo y subcutáneo. La reducción de fracturas por aparatos amovibles é inamovibles algunas veces, la de luxaciones mediante ridiculos procedimientos y complicadísimos aparatos, todo de un modo nada filosófico ó razonador, puesto que carecían de los detallados pormenores que dando á entender la disposición anatómica de las articulaciones, facilitan su ordenada colocación; la estirpación de tumores cancerosos y de otras naturalezas, pero pocas veces mas profundos que debajo de la piel; las amputaciones de los pechos y de las extremidades, hé aquí á lo que la Cirujía árabe se hallaba reducida, teniendo por falta de conocimientos necesidad de recurrir siempre en las operaciones cruentas, al hierro candente para contener la pérdida de sangre que no era fácil atajar ligando los vasos en sitios diversos de los en que se operaba, por desconocer casi siempre el curso y procedencia de los mismos para recurrir á la ligadura. Uno de los mas justamente reputados cirujanos árabes, mas que por lo filosófico de sus procedimientos, por lo hábil de sus maniobras, «Albucasis» empezó á practicar mas delicadas operaciones, como fueron, entre otras, la extracción de la catarata.

La fisiología y la higiene de los árabes se hallaba puede decirse, ajustada en un todo á lo asentado por Hipócrates y Galeno, cuyas teorías fueron respetadas.

La falta sin embargo de conocimientos anatómicos detenidos,

hacian oscura la circulacion de la sangre y la verdadera explicacion de la absorcion digestiva, respiratoria y cutánea, quedando muy en vago la razon y modo de efectuarse muchas funciones; siendo esto tanto mas disculpable, cuanto que hoy despues de los descubrimientos anatómicos, oculares y microscópicos, de los estudios quimicos y otras razones, muchas de las funciones no tienen todavia una explicacion acabada.

La Patologia era forzosamente en la filosofia ó razon de produccion de sus fenómenos manifestadores, un cuadro poco exacto cuyos colores eran apagados reflejos de las luces que la fisiologia y la higiene dejaban caer sobre él. Las cualidades innatas seguian siendo consideradas como punto de influencia de las causas morbosas, que actuando sobre los humores por las que á su vez les eran propias, hacian estallar la enfermedad en vista de la contrariedad de accion; lo húmedo chocaba con lo cálido y lo seco con lo frio; los espíritus animales ó vitales tomaban parte en la revolucion orgánica, y la fuerza morbosa ó la medicatriz, venian á medir su pujanza en abierta liza, sobre el organismo vacilante dándose con esta ontológica filosofia razon á su manera de lo ocurrido en el curso de las dolencias.

Las enfermedades eruptivas fueron estudiadas por los árabes con singular detenimiento, considerándolas como una rebosante fermentacion de los humores que hacian su manifestacion por la piel, salvando asi otros órganos de consecutivos padecimientos. Abenzoar figura en la historia de su siglo, como el mas reputado de los patólogos árabes.

La Terapéutica viene probado que adolecia de lo poco filosófico que eran sus fundamentos. Las tisanas, cocimientos y jarabes, el empleo de los compuestos, constituia una anarquia espantosa, aplicable en cada caso de un modo siempre empirico ó rutinario, eficaces con frecuencia, pero sin comprender la razon de su eficacia y dejando por lo tanto de ser filosófica su administracion. Medicamentos de poderosa accion fueron estudiados con todo detenimiento; Aben-Mer-Abdala hizo una recomendacion eficaz por sus

resultados en muchos padecimientos de los baños de Salambir. Albucasis estudió el hierro con toda minuciosidad y le recomendó como muy eficaz para el tratamiento de las escrófulas. Abenzoar y Eben-Beitar con sus estudios botánicos, descartada la parte de fabulosa credulidad del segundo para con las virtudes de muchas plantas, dieron á la Farmacia en la forma de jarabes y de emplastos, agentes poderosos sacados del reino de las flores.

Tal es, Excmo. Sr., el esqueleto por decirlo así, del modo como la medicina en tiempo de los árabes era por ellos comprendida en la limitada estension que poseía entonces y en el modo de darse definitiva razon de los fenómenos de enfermedad y curacion que se veian precisados á estudiar y combatir.

Los árabes sin duda aportaron al terreno médico con sus conocimientos propios y descubrimientos nuevos, muchos materiales que por su mismo hacinamiento fué despues menester escoger escrupulosamente. Esta necesidad hizose mas tarde tanto mas necesaria, cuanto que la mas grande y memorable de las glorias españolas, la del descubrimiento del nuevo mundo, vino á dar á la medicina y sobre todo á la Farmacología mayor número de aprestos de defensa en la lucha con las enfermedades de entonces y con la que por aquella época vino á difundir veneno de corrupcion en la humanidad, mediante la espantosa sífilis. La medicina de los árabes no hubiera gozado grande importancia por sus nuevos descubrimientos, si la sucesiva série de descubrimientos asombrosos no hubieran facilitado su análisis, propagacion y estudio en todas las naciones.

El mundo de Colon enriqueció la patología y la terapéutica; la brújula hizo mas facil y frecuente la comunicacion personal de las naciones. La obra de Guttemberg, verdadera maravilla, puso alas al entendimiento humano, para que veloz corriera á todos los paises; hizo fija é imperecedera la memoria de lo pasado, y estimuló la aficion de todos los sabios por el deseo de la gloria.

El renacimiento de las antiguas doctrinas con la traduccion de los restos de la biblioteca de Alejandria y los estudios conserva-

dores de la escuela Salerlitana, todo contribuyó poderosamente á hacer jugar á la medicina de los árabes un importante papel; haciéndose la posible depuracion de lo útil de ella sobre todo en la parte terapéutica, refinándose y como sublimándose la verdad que ella encerraba, en el análisis filosófico de los siglos posteriores.

La Medicina árábica pues, Excmo. Sr., no por ser mas opulenta en medios, era mas filosófica que la de los Romanos que tan hondas raíces habia echado entre los españoles. Las doctrinas médicas de estos, parece fueron respetadas con la tolerancia que en el conquistador espíritu de las huestes sarracenas resplandecia para hacer tolerable el yugo siempre odioso de una dominacion estraña. Los medios terapéuticos traídos á la ciencia por los moros, tan confusos y numerosos como sus valientes ejércitos, eran para el combate morbozo, como un indisciplinado tropel de alborotada soldadesca, que disputándose todos la victoria, era difícil averiguar despues de conseguida, quienes de ellos merecian mayor número de laureles en su triunfo.

La humanidad, que á pesar de lo que con lúgubre acento cantan en sus escritos cual tímidas Casandras, filósofos llorones, tiene marcado hasta la sublimidad por el dedo de la providencia, un secreto camino de perfectibilidad y de progreso, todo lo aprovecha; lo malo, como lo bueno; lo útil, como lo inutil, para el cumplimiento instintivo de los fines de su ser.

La Medicina, Excmo. Sr., que con tales elementos de propagacion y estudio contaba entonces, se difundió de nuestro suelo por todos los paises conocidos á favor de la seguridad de la navegacion y de las nuevas conquistas que á la corona de Aragon y de Castilla vinieron á aumentar la gloria y el poder de la Católica España.

Los médicos españoles caracterizaron entonces mas que nunca la medicina de la patria, y sus escritos se propagaron por todas las naciones para demostrar al mundo entero, que si las armas de Isabel y de Fernando merecieron admiracion, las letras de sus súbditos eran no menos dignas del tributo de respeto.

El recuerdo é influencia de los árabes se fué perdiendo en la medicina poco á poco, y la filosofía general que en siglos posteriores abrió sus anchas alas para hacerse soberana de todas las ciencias conocidas, hizo tambien en la medicina una revolucion que no está completa todavia.

Vosotros, los que de este ilustre claustro habeis sido llamados por vuestro mérito y reconocida ciencia á conducir á la juventud por el sendero escabroso del estudio del hombre, vosotros estais sin duda llamados tambien á completar la obra de nuestros mayores, haciendo progresar el estudio de la medicina, y demas ciencias que con tanto provecho profesais para gloria vuestra y bien de la humanidad.

He dicho.



Il presente è un libro di testo per la scuola media, scritto da un
gruppo di autori, e contiene le materie di studio per gli alunni della
seconda media. È un libro di testo per la scuola media, scritto da un
gruppo di autori, e contiene le materie di studio per gli alunni della
seconda media.

Questo libro è un libro di testo per la scuola media, scritto da un
gruppo di autori, e contiene le materie di studio per gli alunni della
seconda media. È un libro di testo per la scuola media, scritto da un
gruppo di autori, e contiene le materie di studio per gli alunni della
seconda media.

Il libro

